

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 140

Valencia, 20 de Junio de 1937

María Carbonell, 2

Carta a un jefe militar que está en el campo faccioso

¿Dónde estás? ¿Te acuerdas de mí? ¿De nuestra adolescencia? ¿De nuestra juventud? ¿De nuestros paseos nocturnos por el Madrid romántico, de las calles pinas y las casonas de piedra? Hablábamos de todo. De lo divino y de lo humano. De lo demasiado humano también. Pero algunas veces, la conversación se llevaba a los temas eternos...

Estudiabas en la Escuela de Guerra. Leías con aplicación libros que trataban de cuestiones abstractas. Estrategia. Historia militar. Geografía aplicada a la guerra. Castrametación. Balística. Logística. Álgebra. Trigonometría. Árabe. Alemán. Pero luego, me pedías libros de versos, novelas francesas, ensayos filosóficos... «La Escuela me embrutece —me decías con pena—. Ya me va costando trabajo pensar...»

¿Qué ha sido de ti? Estuviste en África. Y en Barcelona, cuando la Semana Trágica. Has visto muchos horrores. «Voy criando callos en el corazón» —me dijiste un día.

¿Te acuerdas? Hablábamos con frecuencia del patriotismo. Tú lo comprendías al través del uniforme y del cuarto de banderas y de la disciplina y de la ordenanza. Tu patriotismo era oficial y mecánico. Reaccionabas automáticamente en determinadas ocasiones. Permanecía ciego y sordo en otras. Y, sin embargo, juntos, allá en nuestra tierra, cuando tú no pensabas en ser oficial, ni yo en ser periodista, habíamos llorado leyendo el parte de Sampson a su Gobierno. Se nos quedó impreso en la memoria. «La escuadra de mi mando ofrece a la nación como regalo para las fiestas del 4 de julio —Independence day— la destrucción de la escuadra del almirante Cervera.»

Sí. En aquella tarde estival, frente a las calles bañadas de sol, lúgubres en su soledad y su silencio, nosotros comprendimos —comprendimos, no con la cabeza, sino con el corazón, no cerebral, sino sentimentalmente—, la idea grande y fiera de la Patria. Unos hombres, sobre unos barcos, la representaban. Y esos barcos se mecían sobre el abismo. Corría la sangre por sus puentes de acero. Caían los artilleros destrozados al lado de sus cañones. Del infierno del departamento de máquinas subían las llamas devoradoras. Y con ellas, gritos horribles. Y en lo alto de un gallardo mástil, la bandera, que el viento antillano hinchaba y rizaba, se mantenía enhiesta.

Otra tarde, pasados algunos meses, leímos el episodio de «El Caney», contado admirativamente por un militar escandinavo. Cuatrocientos hombres, sin artillería, contra dos brigadas con piezas modernas. La defensa de «El Viso». Las líneas

de sombreros de paja y de rostros amarillos apareciendo y desapareciendo rítmicamente. El chisporroteo de los máuseres, que ninguna tormentaria yanqui acertaba a apagar. Y luego, el asalto, lucha de casa en casa, de bohío en bohío, Vara de Rey, viendo morir a sus hijos, dirigiendo la resistencia desde unas parihuelas, cubierto de sangre, cayendo en la nada con magnífico gesto de luchador que no sabe rendirse... Y volvimos a llorar...

Ahora obedeces a Franco. Ocupas un elevado puesto, sin duda, porque tenías alta graduación. ¿Ya no te acuerdas de Santiago de Cuba ni de «El Caney»? Entonces, nuestra enseña nacional —más dinástica que nacional, sin duda, fué arriada de una colonia. Hoy, se abate con vergüenza y humillación ante las banderas de Alemania y de Italia. Con todas tus estrellas, con todos tus años de servicios, eres un miserable servidor de Von Faupel y de Mancini. Les acompañas en sus empresas. Ves cómo sus aviones, sus baterías, sus carros de asalto, destruyen y matan a sus compatriotas, culpables del crimen de querer vivir en un régimen de limpieza moral, de libertad y de justicia. Sabes que Madrid —nuestro Madrid—, Málaga, Bilbao, sufren pasión y muerte, dadas por los bárbaros, «reitres», «lansquenets», «condottieri», llegados de la Europa Central...

¿No lloras por dentro? ¿No enciende tus mejillas, flácidas por la vejez, el calor del bochorno? Me contabas que te iba costando trabajo pensar... ¿Ya no piensas? ¿Y tampoco sientes? ¿Qué eres, pues, y qué hicieron de ti la rutina, la obediencia, la idea hecha, la obsesión del ascenso?

No puedo creerlo. Algo debe quedar vivo en tu alma de profesional. Algo debe latir en los senos de tu subconsciencia. ¿Me engaño? ¿Murió todo? ¿Puede arder Madrid, puede arder Bilbao, puede España trocarse en el cipayo de Hitler y de Mussolini, sin que te conmuevas, sin que protestes, sin que sientas asco de ti, de tu uniforme, de tus estrellas, de tu fajín, de la bandera roja y gualda?

FABIAN VIDAL

(Escrito expresamente para SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACION.)

Ayer tuvimos un descuido de confección con nuestro Editorial, descuido que hoy nos apresuramos a corregir. El artículo de referencia, que apareció sin firma —he aquí el desliz—, se debe a la pluma del notable escritor católico don José Bergamín

La solidaridad de los escritores de los Estados Unidos con España

NUEVA YORK.—El Congreso de los escritores americanos, en el que participaron 358 escritores famosos, dramaturgos, poetas, etc., tomó una resolución que expresa la solidaridad con la España democrática; condena los bombardeos de Guernica y Almería, así como las acciones dirigidas contra la paz y la democracia de todo el mundo. En esta resolución se pide que sean puestos en libertad los antifascistas prisioneros en países fascistas y semifascistas. Concluyó el Congreso después de una discusión de dos días sobre varios problemas de literatura. Se eligió como presidente de la organización de los escritores americanos al escritor Donald Ogden Stuart.

Los estudiantes ingleses protestan contra el bombardeo de Almería

Londres.—Mil estudiantes de Oxford, Cambridge y Londres hicieron una manifestación ante la Embajada alemana en Londres. Delegaciones de todas las universidades de la Gran Bretaña entregaron, en la Embajada, declaraciones de protesta contra el bombardeo de Almería. Después, los estudiantes visitaron a sus representantes en la Cámara de los Comunes para darles cuenta de este movimiento de protesta.

ROMA

no sólo retirará sus tropas, sino que, incumpliendo sus promesas, seguirá enviando a España nuevos contingentes

El fascismo italiano se niega a abandonar a Franco. Compréndese esto claramente. Retirar las tropas que ha enviado a España supondría una declaración de derrota al mismo

tiempo que un fuerte golpe a su prestigio. Y, sin prestigio, el fascismo, que carece de fundamentos sólidos, se derrumbaría.

Roma no sólo no retirará sus tropas —rehuyamos la hipocresía que supone el empleo del término "voluntarios"—, sino que, incumpliendo sus promesas, seguirá enviando a España nuevos contingentes.

En la noche del 24 al 25 de marzo, 50 aviones salieron de Milán, por vía aérea y con destino a España. En Nápoles, se está formando una División que estará dispuesta a embarcar, dentro de veinte días. Mussolini ha declarado que el transporte de estas tropas será protegido por submarinos.

Noticias llegadas de El Cairo, dan cuenta de que un barco, falsamente llamado "Cesare Battisti", lleva a bordo tropas africanas e italianas destinadas a España. El auténtico "Cesare Battisti" se encuentra en reparación en Masawa, y, al crear un "doble", el fascismo podrá negar la veracidad de la noticia.

(De «La Stampa Libera», de Nueva York, 6 junio 1937.)

El bombardeo de Almería juzgado por los periodistas extranjeros

Si se admite, si se tolera el precedente de que cuando el cañón dispara y los niños mueren, es el cañón quien tiene razón y son culpables los niños, no habrá pueblo que pueda vivir seguro

En «La Lumière» publica un artículo Albert Bayot, comentando el acto de la flota alemana contra la ciudad de Almería.

Dice el escritor, que este bombardeo, sin previo aviso, es el hecho más grave que ha conocido la historia de Europa desde el verano trágico de 1914 a nuestros días.

«Cinicamente —dice— y es necesario añadir, cobardemente, la flota alemana ha abierto el fuego sobre una población pacífica cuyo único crimen era el de seguir siendo fiel al Gobierno legal y democrático de su país.»

Analiza las explicaciones dadas por Berlín y dice que el «Deutschland» se encontraba contra todo derecho en aguas territoriales de una isla ocupada por los rebeldes. El gobierno nazi no ha dado la menor explicación sobre la presencia de este barco de guerra en una zona donde nada tenía que hacer. Por lo menos nada que pudiera confesarse.

Debía haber explicado por qué se encontraba el «Deutschland» en Ibiza, presentando sus quejas y sus pruebas al Comité.

En lugar de hacer eso —continúa Albert Bayot— ha hecho la guerra. La ha hecho sin declaración, sin aviso previo; la ha hecho en la forma más odiosa, puesto que ha tirado de improviso sobre una población pacífica, realizando —una vez más— una matanza de niños y mujeres.

Esto colma la medida para los pacifistas, para los que piensan que el Derecho y la Humanidad no son palabras vanas.

Hemos podido discutir partidarios y adversarios de la «No intervención»; pero hay dos puntos sobre los que están de acuerdo todos los hombres de buena voluntad: Uno, que la agresión es un crimen; otro, que el Reich ha cometido contra España un acto de agresión.

Si el precedente que sienta este acto fuese tolerado, si se admitiese

que cuando el cañón dispara y los niños mueren es el cañón quien tiene razón y son culpables los niños, no habría ya un pueblo libre que pudiese vivir con seguridad en adelante. Sobre las ruinas del Derecho Internacional triunfaría la guerra.

Por eso, más que nunca nos dirigimos a la Sociedad de Naciones.

En esta hora en que uno de los «controladores» designados por el Comité de Londres no teme cambiar su piel o su plumaje para convertirse, oficialmente en agresor, el tribunal de Ginebra aparece ante los pueblos como el último baluarte de la paz, es necesario que ese baluarte resista, es preciso que el voto ginebrino pidiendo la salida de las tropas extranjeras no quede limitado a una manifestación platónica. Es imprescindible, —aceptando España la salida de los voluntarios— que las tropas alemanas e italianas que atacan a la República salgan de la península. Es necesario que las naciones unidas garanticen al pueblo español su integridad territorial y la independencia política. Es necesario porque es de justicia; es necesario porque es, al mismo tiempo, de derecho humano y de derecho escrito.

El artículo 10 y el 16 del Pacto de la Sociedad de Naciones imponen a todos los firmantes el deber, no teórico y vago, sino rigurosamente práctico y preciso, de proteger contra la agresión a todos los miembros de la Sociedad.

«¡Respeto a todos los compromisos libremente contraídos; por lo tanto, respeto al Pacto!»

Esta fórmula de Eduardo Herriot no expresa solamente el pensamiento constante del partido radical; expresa también, unánimemente, el pensamiento del Frente Popular; expresa el sentimiento común de todos aquellos que en el mundo están resueltos a acabar con la guerra, a matar la guerra.

Ante el asesinato de Euzkadi

El Consejo Fiscal, en nombre de la Justicia, se dirige a la conciencia universal

Ante el espectáculo terrible del asesinato de Bilbao y del gran País Vasco, que con impudente violencia sangrienta se desarrolla ante la vista de los altos tribunales internacionales del mundo y de la opinión, los hombres que tenemos el deber de procurar el amparo en justicia y el cumplimiento de las leyes, nos dirigimos a la conciencia universal, para protestar del atropello que se realiza a través de unas actuaciones que, contrariamente a su realidad, se llaman de «no intervención», de los elementales derechos que nos asisten a los españoles.

Bajo el disfraz inicial de una discordia civil, del que ya se ha prescindido, como lo acredita la salvaje agresión de que fué víctima la indefensa ciudad de Almería, se consiente el que nuestro país sea invadido por los ejércitos de Alemania e Italia, convirtiendo el Pacto de la Sociedad de Naciones en un «chiffón de papel».

Se nos niega a los españoles, con hipócritas formas que agravan la negativa, el derecho de obtener justicia y aún de ser oídos en justicia.

El Alto Tribunal, que en la ocasión acaso más solemne de la vida de Europa se erigió en Ginebra, falta a sus más elementales formas procesales y substantivas al denegarnos esa justicia, su inactividad da ocasión a que los actos de los malhechores terminen su obra de crimen, con la que se asesina a un pueblo entero que no ha cometido otra falta que la de querer ser dueño de sí mismo.

Tenemos el deber en esta trascendente circunstancia de la tragedia española, de elevarnos incluso sobre nuestros propios dolores. Por eso señalamos con profunda decepción el grave síntoma para el orden, el progreso y la vida moral de Europa, que significa esta ausencia de toda base de justicia en la convivencia internacional, anuncio de una espantable descomposición y de graves males interiores y exteriores, ya que ella incuba la guerra de manera más violenta y

peligrosa, la que se intenta evitar por tan equivocados caminos.

Los gobernantes de los grandes países democráticos de Europa deben ver cómo en nuestra guerra de España, frente a Italia y Alemania, no buscan éstas sino posiciones estratégicas, de valor acaso definitivo y primeras materias para lanzarse a una lucha feroz, con la que sueñan para imponer la ley de su imperialismo a Europa y de su tiranía interior a los ciudadanos. Esta claudicación de la justicia internacional frente a los malhechores, incuba una catástrofe que sólo la efectividad del Pacto de Ginebra y la solidaridad de las naciones democráticas pueden evitar.

La voz del presidente Aguirre surge de entre las llamas trágicas de Bilbao pidiendo justicia. Es imperioso deber para la conciencia universal oírlo. De lo contrario, en esta página de la Historia que estamos viviendo, constará ante los siglos que la moral de la relación entre las naciones no es superior ni en nada esencial diferente de la moral del plan primitivo.

La civilización sólo habrá aportado, paradójicamente, la perfección de sus armas, la potencia mortífera de sus descubrimientos, que multiplican las consecuencias de barbarie y de sangre de aquella moral.—Por el Consejo Fiscal: El presidente, Eduardo Ortega y Gasset.

La Liga de los Derechos del Hombre, contra la No Intervención

Bruselas. — La Asamblea de los Derechos del Hombre contestó a un llamamiento de la Liga Española y tomó, en el transcurso de la asamblea, una resolución, recabando de los gobiernos de los estados democráticos, que reconozcan el fracaso completa de la política de No Intervención, y que se devuelvan todos sus derechos al Gobierno español. Expresa la esperanza de que Ginebra aplicará, por fin, el Pacto de la Liga de Naciones a las violaciones de derechos cometidas por los Estados fascistas.

A Gibraltar han llegado hasta la fecha más de diez mil españoles, que huyeron de la criminalidad fascista

Si se pudieran abrir libremente las puertas del Peñón, las ciudades del campo próximo quedarían des pobladas

Las palabras del Delegado Nacional por el distrito del Mediterráneo, de la *Transport General Workers Unión*, Mr. A. E. Huart, ponen de manifiesto, una vez más, el ambiente hostil, la rebeldía, no por callada, menos cierta, que se respira en todos los pueblos del campo de Gibraltar.

—Si fuera posible abrir libremente las puertas, las poblaciones quedarían vacías.

Tal es la repugnancia, el horror y el odio que inspiran el fascismo y su obra de opresión y crimen.

Pero el terror, llevado a extremos inconcebibles, contiene los impulsos de la voluntad, reprime los deseos.

Aunque no siempre, pues la huída de aquellas poblaciones lo confirma, son muchos los que a diario pasan a Gibraltar, desafiando todos los peligros, corriendo todos los riesgos, huyendo del infierno fascista, cuyo tormento se hace más irresistible por momentos para todo espíritu liberal y para todos los verdaderos españoles.

Mr. Huart, por su condición de Juez de Paz y Concejal de Gibraltar y por su carácter de Delegado de la *Transport General Workers Unión*, conoce importantes detalles de ese continuo fluir de españoles, que huyen del fascismo.

Su simpatía hacia el pueblo español, su antifascismo y también su amor a la justicia y su humanitarismo, le han llevado a intervenir directamente en ayuda de esos millares de huidos a La Línea, Algeciras y otros pueblos de aquel Campo. Y le han atraído, como no podía menos de suceder, el odio, las iras de los facciosos que no saben de sentimientos.

—Hasta ahora —nos dice— han pasado por Gibraltar más de 10.000 españoles que huían del fascismo.

En los primeros días de iniciado el movimiento llegaron unos 50.000, a los que perseguía el crimen desatado.

La *Transport General Workers*

Unión acudió en su ayuda y pudieron ser trasladados a Málaga en su mayor parte. Desde entonces no ha cesado esta corriente de refugiados. Llegan todos los días, continuamente. Es tal la rebeldía a terte contra el fascismo en aquellos pueblos, que la gente huye en cuanto se presenta la menor ocasión.

En estos días, poco antes de mi viaje a Valencia —sigue diciéndome Mr. Huart— llegaron esos cuatro marineros de quienes hablaba la prensa.

A estos marinos se les envió con una gasolinera que remolcaba un bote a recoger unos maderos que flotaban entre Punta Carnero y Tárrifa. Los marineros, que hacia tiempo pensaban en la huída, aprovecharon la ocasión. Puestos de acuerdo arrojaron al agua al contramaestre que les mandaba y a un adicto a él que les acompañaba. Pero hasta en ese acto demostraron sus sentimientos humanitarios. Para evitar que se ahogaran, les arrojaron un leño, con objeto de que se sostuvieran a flote en él, y luego rompieron la cuerda que remolcaba el bote, para que lo usaran, y seguidamente pusieron proa al puerto de Gibraltar. Allí llegaron con la gasolinera, que era de las que pertenecieron al Pósito Marítimo, y cuyos propietarios se encuentran también refugiados en Gibraltar.

Este caso demuestra claramente cuál es el estado de ánimo, no solamente de las poblaciones civiles, sino también de muchos, obligados por el terror a servir al fascismo.

Huyen de él apenas encuentran ocasión, por difícil o peligrosa que ésta sea.

Los facciosos saben que el pueblo los odia, que trata por todos los medios de huir, y para evitarlo emplea todos los procedimientos. No sólo la persecución, la delación y la venganza, sino también la explotación. Esta tiene tanto de castigo como de medida coercitiva, e indica, además, en qué grado de desmoralización y de miseria vive el fascismo.

Es un hecho conocido que los obreros que trabajan en Gibraltar han de pagar a los facciosos un canon de 25 céntimos diarios, mas una cuota de 2 pesetas mensuales para permitirse pasar a dicho Peñón. Pero no se ha dicho que se les obliga también a llevar su jornal en dinero inglés, como lo perciben, y que los facciosos se encargan de cambiarle, no con arreglo a su cotización, sino a la par con la moneda falsificada que ha emitido el traidor Franco.

Y esto no es únicamente una explotación monstruosa, es al mismo tiempo dejarles sin medios, ante una posible evasión y, además, castigarles por su rebeldía al fascismo que saben viva y latente.

Se vengan de su odio a los facciosos, les arrebatan los medios e huída y los explotan.

Todo esto enciende más y más la rebeldía que impulsa a la huída.

Mr. Huart y los que le acompañan en su viaje, a Valencia, han ratificado las noticias que se han publicado sobre las actividades de los facciosos en La Línea y Algeciras, donde elementos extranjeros actúan en trabajos de fortificación.

Submarinos alemanes en el mar de Vizcaya

San Juan de Luz, 16 (12 noche). —Unos pescadores que han arribado a ésta, cuentan que en el Cantábrico, frente a las costas vascas, hay una verdadera bandada de submarinos, al parecer alemanes.

La señora de Roosevelt pide ayuda para los niños vascos

Nueva York, 16.—La esposa del presidente Roosevelt ha lanzado un llamamiento en el que invita a los ciudadanos de los Estados Unidos a contribuir con todo entusiasmo a las suscripciones abiertas a beneficio de los niños vascos acogidos en Francia e Inglaterra.—A. I. M. A. («Política», Madrid, 17-6-1937.)

EL TERROR FASCISTA

(Relato de las monstruosidades cometidas por los traidores en las plazas donde imperan.)

(Continuación)

neral. Allí, los detenidos, sin preocuparse de interrogatorios y averiguaciones, eran sometidos a los más atroces torturas. Por regla general, consistían éstas en administrar a los detenidos un litro de aceite de ricino, en el cual se echaba pan en gran cantidad, serrín y alcohol. Después, les propinaban enormes palizas, que en muchos casos dejaban inútiles a los torturados, cuyos lamentos aterrorizaban a los vecinos de la ciudad. Brazos rotos, piernas fracturadas, martirios tales como poner con tachuelas en la espalda de un desgraciado, el nombre de Cristo, o arrancar el pelo y el cuero cabelludo de los que se resistían a tanta ignominia. Todo se ensayaba, y especialmente, el apalear a los detenidos con vergajos, a los que se adicionaba una cuerda en la punta, y con látigos de cuero de varias colas —verdaderos «knuts»— rematados por esferas de plomo.

La mayoría de los detenidos quedaban moribundos. Entonces se les pasaba a rastras a la Comisaría, donde en dos calabozos de seis metros en cuadro, llegó a haber trececientos diecinueve hombres, que no podían ni sentarse en el suelo.

Pasada la primera ráfaga, el fascismo, que no estaba ahito de sangre, estableció el llamado «Tribunal de la Sangre», para metodizar el asesinato en serie. Llevaba a cabo sus crímenes de la siguiente manera:

Todos los días examinaban la lista de detenidos y entregaban unos veinticinco nombres, los estampaban en un volante y lo entregaban a un jefe de Falange, que iba a las prisiones, los recogía y amarrados en cuerdas, salía de «excursión», con piquetes de bandi-

dos uniformados, y al día siguiente, en grupos de cinco, se encontraban los veinticinco cadáveres acribillados a balazos en las canteras de Puerto Real, especie de altar, donde han sido sacrificados a la furia fascista más de siete mil personas.

Otro aspecto del terror fueron las enloquecedoras prisiones flotantes. En un barco carbonero, el «Miraflores», estuvieron hacinados todo el mes de julio y agosto más de tres millares de hombres, que morían en un ambiente irrespirable. De dicho infierno flotante salían todos los días grupos de hombres que más tarde, despedazadas las entrañas y vacíos los cráneos, eran encontrados en los alrededores de la ciudad. Del «Miraflores» salieron para el manicomio diecinueve desventurados, que allí habían perdido la razón.

Frente a los piquetes moros o a las cuadrillas de falangistas, cayeron el Gobernador civil señor Zapico; el presidente de la Diputación señor Cossi; el alcalde accidental, señor Madrid; el alcalde propietario, don Manuel de la Pinta, quien regresaba de Madrid la noche del movimiento, fué detenido en el pueblo de El Carpio, llevado a Cádiz, y fusilado al terminar una becerrada en la plaza de Toros.

También fueron fusilados todos los concejales del Ayuntamiento. Igual suerte corrieron el comandante Morales, el capitán jefe de las fuerzas de Asalto, el teniente coronel, jefe de la Comandancia de Carabineros, el jefe de la Guardia municipal, señor Parás; el capitán señor Dueñas, los capitanes de fragata señores Biondi y Azcárate; los médicos señores López Gálvez, Rafael Calvo y los diputados señores Calvo Cuadrado, socialista, y Francisco Aguado de Miguel, de Izquierda Republicana.

Asimismo fueron asesinados el profesor señor García Suárez; el delegado de Trabajo señor Azuaga, ocho funcionarios de Telégrafos, el abogado señor Barroso, el ingeniero señor Hermida, los auxiliares de Medicina señores Masón y López Quera, el inspector de Primera enseñanza, señor Díaz Lorda, el señor Marcalia, secretario del Gobierno civil, y otros muchos funcionarios e intelectuales, además de unos seis mil obreros.

Si terribles son estas cifras, empavorecen el ánimo más sereno las que dan los campos de Gibraltar, Algeciras y La Línea. En estas dos últimas poblaciones quedaron barrios enteros deshabitados, pues sus habitantes

fueron ametrallados, hombres, mujeres y niños, en masa.

No he de referirme —termina el evadido de Cádiz— al saqueo sistemático y completo que han realizado los moros y legionarios en todos los edificios de la ciudad.

En la Línea, ciudad fronteriza con Gibraltar, el terror sobrepasa todo lo humanamente imaginable, desde que el fascismo la convirtió en campo de sus desmanes. La proximidad al campo de Gibraltar permite poseer gran cantidad de documentación sobre lo que ocurrió en dicha zona.

He aquí un fragmento de la carta dirigida por un hombre campesino a su hijo, residente en Orán. Respetemos la pintoresca ortografía y sintaxis del comunicante: «Selestino, además te digo lo que aquí pasa; esto es un orror lo que aquí están asiendo en España, sobre todo lo que bemos aquí en La Línea están cogiendo a las criaturas y sin saber por qué las están matando y ahora con la toma de Málaga a todos los de La Línea lo an traído aquí y aquí están fusilando toda la flor de la Línea la han quitado denmedio, tú no sabes cuanto se está sufriendo viendo esta injusticia y que no ahy ley sobre estos canallas.»

En esta ciudad, y según noticias procedentes de Gibraltar, se ha suicidado el oficial que mandaba el pelotón de ejecuciones, enloquecido, sin duda, por tantos horrores.

El periodista húngaro Koestler, da cuenta de que en Algeciras fueron muertas, al llegar los primeros contingentes de la Legión Extranjera, cuatrocientas personas, entre ellas gran número de niños de pecho y otros algo mayores.

Uno de los pueblos de la provincia de Cádiz, donde las ejecuciones en masa fueron la regla y comenzaron, desde los primeros días de la sublevación, fué San Fernando. Las dotaciones completas de los buques «Cánovas» y «Lauria», fueron pasadas por las armas, sin respetar siquiera a los grumetes en prácticas. Cuando los dos buques no eran más que dos lagunas de sangre, llenos de muertos, oficiales, guardias civiles y fascistas saltaron a tierra y se inició el terror de una cacería espeluznante. Casa por casa, fueron sacando a todos los jefes, oficiales, funcionarios, políticos y obreros afectos al Gobierno o simpatizantes con él, y entre culatazos, insultos y amenazas, eran llevados al recinto del Arsenal, donde desde las cinco a las nueve

La Delegación del Comité Internacional de la Cruz Roja, visita a los prisioneros de guerra

Los doctores Junod y Martí afirman que el trato de que son objeto es inmejorable y prueba la generosidad del pueblo español. Los prisioneros hacen declaraciones que confirman este juicio

El Dr. Marcel Junod, Delegado General del Comité Internacional de la Cruz Roja, el Dr. Rolland Martí, Delegado, y el Dr. Luis Balta, Delegado adjunto en Valencia, han visitado esta tarde a los prisioneros de guerra que se encuentran en esta ciudad.

El Director de la prisión ha tenido para los visitantes todo género de atenciones, acompañándoles por las diversas dependencias, haciéndoles notar cómo se observan los principios de higiene y permitiendo interrogar a los prisioneros, así como invitando a éstos a que expusieran sus quejas.

Uno de los prisioneros que han conversado con los delegados ha sido un oficial de la Guardia civil, procedente de Santa María de la Cabeza.

A requerimientos del Dr. Junod expuso las razones por las que no permitieron la evacuación de mujeres y niños, cuando el Dr. Martí les hizo la proposición hablandoles por medio de un altavoz. Por los informes que poseían — naturalmente, precedentes del campo fascioso — temían que el Ejército popular matase a cuantos salieran del reducto, cualesquiera que fuesen su edad y sexo. Luego han podido comprobar su error y cuan grande ha sido la generosidad de los soldados de la República.

El Dr. Junod pregunta: —¿Tiene usted noticias de cómo se encuentran ahora esas mujeres y esos niños?

—Sí. Sé que están en libertad y que los vecinos de los pueblos donde residen actualmente les colman de atenciones. Mi mujer está muy bien y sumamente contenta.

—Entonces, ¿está usted satisfecho?

—Lo estoy. Aquí tengo lo necesario y nadie me causa la menor molestia.

El oficial de la Guardia Civil se retira, después de obtener algunas noticias de sus familiares.

El Dr. Martí deja un montón de cartas para los prisioneros italianos.

Uno de éstos toma nota de los nombres y los vocea en el gran patio de la prisión, donde pasean, charlan o permanecen tendidos gran número de hombres de todas las edades: muchachos lampiños y cincuentones con barbas y cabellos grises. En su mayor parte fueron cogidos en tierras de Guadalajara. Tienen aspecto rudo, de campesinos o de obreros. El fascismo es en ellos una costumbre de 20 años; de ningún modo un sentimiento. Salieron de su tierra por hambre y no por odio. El Duce se valió de su miseria para cometer la infamia de enviarlos a la muerte en una aventura sin ningún arraigo en su corazón.

Esta pobre gente sonríe ahora tranquilamente. Ha sido un instrumento sin personalidad. El pueblo español no tiene el deseo de enseñarse con ellos; quisiera simplemente enseñarles a sentir el orgullo de la dignidad humana que posee todo español antifascista.

Todas las miradas se concentran en el paquete de cartas que lleva el Dr. Martí:

—¡Grazie! ¡Grazie! — dicen a medida que reciben las misivas. Después, casi todos levantan el puño.

Uno ríe a carcajadas entre las curtidas barbas negras. Los suyos están bien, y con medias palabras le dicen que se alegran de que esté prisionero.

Salir de la prisión es sólo un hecho material; dentro de ella disfrutan de absoluta libertad.

¡Ah! En Italia, cuando se enrolaban obligados por la necesidad y la violencia, estaban peor; y en la España fascista, donde eran tratados como un rebaño de carne de cañón, no podían vivir. El pedazo de tierra en Abisinia, el futuro de colonos bajo el ardiente sol de Etiopía, no es ya un sueño para ellos. Ahora comienzan a soñar en un pedazo de tierra de la Italia libre, sin especuladores, sin negreros, sin valanges de forzados.

Con sus cartas, se desparraman por el amplio patio del presidio.

La Delegación visita a los oficia-

les prisioneros. Satisface su apetencia de noticias de tipo personal. Algunos son españoles. Otros italianos y alemanes. Y escucha alguna queja. Quejas de señoritos de la vieja España, venidos a menos.

Verimos en un camión descubierto...

Nos acordamos de Guernica, de Durango, de Bilbao. Pensamos, inevitablemente, en los cinco días de éxodo de los fugitivos de Málaga, viejos, mujeres y niños, caminando con los pies ensangrentados, bajo el acoso de los cañones de la escuadra alemana y del vuelo rasante de los aviones italianos. Y ante este recuerdo dramático la queja del señorito venido a menos adquiere contrastes sarcásticos.

—¿Comen bastante? — pregunta uno de los visitantes.

—Sí.

—¿Se les molesta alguna vez?

—No.

—¿Tienen servicio médico y de higiene?

—Lo tenemos.

También la mayor parte se muestran contentos.

Los delegados, después de su visita, después de sus conversaciones, y de haber estado en los dormitorios, en los cuartos de aseo y en las cocinas, felicitan al Director del presidio.

Los prisioneros en la España leal reciben un trato muy humanitario, reconocen lealmente.

Los doctores Martí, Junod y Balta, suizos los dos primeros, opinan que los soldados de Hitler y de Mussolini que caen en nuestro poder pueden confiar en nuestra generosidad.

Huyendo de la tiranía negra

Gibraltar, 17, 12 noche.—Las autoridades declaran que se les crea una difícil situación por los millares de fugitivos que todos los días afluyen a Gibraltar alegando que de no ser admitidos en la plaza, serán fusilados por los esbirros de Franco.

Un mensaje del jefe del Gobierno

El Presidente del Consejo, señor Negrín, al final de una entrevista, concedida a Roger Klein, corresponsal del servicio de información de la Juventud Española, que edita en París el boletín «Juventud», le entregó de su puño y letra el siguiente mensaje, dirigido a la juventud mundial:

«En estas horas decisivas para el porvenir de la República española, es para mi una satisfacción dirigir un saludo cordialísimo a la Juventud internacional. Estoy persuadido de que las generaciones juveniles, ven en el drama español, la expresión de lo que podrán ser en el porvenir sus propios dramas nacionales. La Juventud española lucha hoy, no sólo por la independencia de la patria, sino también por la independencia de la humanidad. Los jóvenes de todo el mundo no olviden nunca el ejemplo de nuestra heroica Juventud, cuyo sacrificio pasará a la Historia, que lucha con entusiasmo para conseguir una vida de solidaridad humana y de civilización, a la que esté estrechamente ligada la paz del mundo.—JUAN NEGRÍN.»

Un canónigo checo protesta de que se identifique a Franco con el catolicismo

Praga.—M. Sidor, miembro del partido fascista eslovaco «Hlinka», pidió en el seno de la Comisión de Asuntos Extrajeros del Parlamento que Checoslovaquia adopte una actitud más amistosa hacia la España de Franco.

Entonces, el canónigo Svetlik (del partido católico popular checo), se opuso, declarando que no se po-

día en modo alguno equiparar a Franco con el catolicismo.

Numerosos católicos combaten al lado del Gobierno del Frente Popular contra los sublevados. El pueblo católico vasco, que lucha a la vez por su existencia y por su autonomía, está también junto al Gobierno legal.

Táctica y "verdad" del fascismo

Guillermo Ferrero, el gran antifascista italiano, a quien concede hoy sus columnas de preferencia la Prensa mundial, ha publicado recientemente un artículo, que titula «Ferocidad y miedo». Vive y sangra en él su experiencia sobre el fascismo italiano. Y sobre los movimientos del fascismo italiano con motivo de la guerra en España. Expone su fe en la victoria del pueblo español y añade: «Si sobre este punto cupiese aún alguna duda, las horribles noticias que nos llegan de Italia bastarían para disiparla. Bandas de camisas negras, armadas de matracas y revólveres, irrumpen en los cafés, en los círculos y hasta en las casas particulares, para descubrir e inutilizar los aparatos de radio, en torno a los cuales se agrupan las gentes que, ávidas de noticias, piden la verdad a las ondas eléctricas que hablan desde París, desde Londres, desde Madrid. Para impedir que se propague la verdad,

el Gobierno, espantado, ha ordenado la vuelta al terror. Estas violencias prueban hasta qué punto se halla asustado el Gobierno ante el descontento y la exasperación que se extiende por todo el país. Loco de miedo, no ve salvación más que aterrorizando al pueblo.

Imposible superar este cuadro desgarrado de la violencia y el terror más inhumanos. Precisamente porque es la violencia del miedo, no ya contra los hombres, sino contra la verdad. Que aprendan esta lección los que, malintencionados o simplemente ingenuos, crean aún en la verdad informativa del fascismo.»

Este Boletín se reparte gratuitamente

de la mañana, un vendaval de tiros asesinó a más de mil cuatrocientas personas, entre marinos, autoridades civiles, obreros y dirigentes de partidos republicanos. Así fué iniciado el día 20 de julio el movimiento rebelde contra el Poder legítimo. El terror continuó y continúa en proporciones alarmantes.

A mediados de agosto, fué detenido en San Fernando, el hijo único del renombrado periodista republicano, representante de «Crítica» en España y Director de «Heraldo de Madrid», don Manuel Fontdevilla, que se encontraba en aquella ciudad, adonde había ido en los primeros días de julio a rodar una película por cuenta de la C. E. A. (Cinematografía Española Americana). Un piquete de fascistas se presentó en el hotel y lo detuvo, encarcelándolo. El joven Francisco Fontdevilla, declaró ante sus verdugos que él no militaba en partido político alguno, ni de derechas ni de izquierdas, ni tenía ninguna intervención en las campañas periodísticas que su padre realizaba. Y, sin embargo, a los pocos días de su detención, fué sacado de noche de la cárcel y fusilado junto a la playa por el único delito de ser hijo de un periodista republicano.

En Jerez de la Frontera, se llegaron a ejecutar de cincuenta a sesenta fusilamientos diarios. Murieron millares de obreros, todos los concejales que habían integrado el Ayuntamiento de Jerez, desde el año 1931, todos los masones, 34 mujeres afiliadas al socialismo, etcétera. En esta pequeña ciudad se han hecho en seis meses cinco mil doscientos diecisiete enterramientos.

Ramón Elías Santa Ana, primer actor de una compañía de cinematógrafo que se encontraba en Jerez, relata el espantoso cuadro del depósito del cementerio jerezano, que tuvo ocasión de visitar. «A la puerta —dice—, estaban los guardias de Falange discutiendo con una anciana de más de setenta años, que quería que la dejaran entrar para ver si entre los muertos estaba su hijo. Los falangistas se oponían, alegando que las mujeres siempre alborotan y dan gritos. Por fin los convenció y pudo penetrar en el depósito. Entré tras ella. Había más de treinta cadáveres en un montón que producía escalofríos. La viejecilla, con una entereza asombrosa, comenzó a apartar los cuerpos cubiertos de tierra y sangre. De improviso, sus manos descubrieron al hijo asesinado. Al besarle la frente se deshizo en furioso dolor. Se abrazó al cadáver y comenzó a dar unos

alaridos horribles. El centinela avanzó hacia el interior del depósito y descerrajó dos tiros sobre la nuca de la infeliz.»

Sevilla

Sevilla ha perdido su carácter típico para convertirse en un cuartel. Los testimonios que nos llegan de aquella ciudad nos dicen que a pesar de estar atestada de soldados no es el ejército el que da carácter a la ciudad. El elemento dominante en todas partes es Falange Española, la alianza fascista fundada por Primo de Rivera. Ella ha creado allí varios campos de concentración. El periodista Koestler relata: «Yo mismo he visto, el día 28 de Agosto por la tarde, entrar en el campo de concentración de la calle Trajano un camión lleno de prisioneros, en su mayoría mineros de Riotinto. El espectáculo era horrendo; casi la mitad de los prisioneros llevaban vendajes ensangrentados, a pesar de lo cual los tiraron del camión, como sacos. Por la noche, fueron fusilados.

En los cafés de Sevilla hay, uno junto a otro, dos anuncios. El primero, dice: «Prohibido hablar de política»; el segundo, llama voluntarios para enrolarse en el ejército con un sueldo de tres pesetas diarias (en Portugal se promete a los voluntarios para España de doce a quince pesetas). He tenido ocasión de ver, durante una hora aproximadamente, el trabajo de una comisión de reclutamiento en Sevilla. En la cola había solamente treinta candidatos. La primera pregunta que se les hacía era si sabían leer y escribir. Pusieron en otra fila a los analfabetos, que eran unos diez; de ellos se cogió aproximadamente a la mitad, y, en cambio, de los que sabían leer no escogieron más que a uno; todos los demás fueron rechazados. Las comisiones de reclutamiento tienen la orden de rechazar a los sospechosos, entendiéndose por tales los obreros industriales, los sin trabajo, las personas que llevan gafas, etc.

Jean Allouche, enviado especial de «L'Humanité», ha publicado en su periódico varios interesantes reportajes sobre los acontecimientos del campo fascioso.

En Sevilla ha tenido ocasión de hacer importantes observaciones de las que transcribimos algunas:

«En la ex Avenida de Mayo, que ha sido rebautizada con el nombre de Franco, un organillo atacaba por última vez el «Deutschland über alles» y «Giovinezza»,

como interesado homenaje a los aliados militares de la España insurrecta que en grupos compactos y con ruidosas pisadas se congregaban para almorzar en el Hotel Andalucía y en el Cristina, suntuosos palacios transformados en cuarteles.»

«En la calle de Tetuán y en la plaza Nueva, hay un simulacro de paseo; todo se reduce a un alborotador desfile de «flechas», pobres chiquillos en formación militar con escopetas de madera. En menos de una hora, las principales arterias de la ciudad, las calles más frecuentadas, quedan desiertas, sombrías y fúnebres.»

«Las ventanas, herméticamente cerradas, no dejan pasar ninguna luz al exterior; los partidarios de von Franco podían hacer funcionar, con la máxima intensidad, los altavoces de los aparatos radioreceptores: los eruptos, los insultos, las bravuconerías, los exabruptos del radio-reporter Queipo de Llano no tenían ningún éxito.»

«En la oficina de Prensa, instalada en el palacio de Llanduri, y después en mi hotel, me hice el sorprendido.»

—¿Es que acaso temen ustedes la visita nocturna de la aviación enemiga? —pregunté.

«Las contestaciones fueron confusas y contradictorias. La oficina de Prensa no consideraba imposible un bombardeo por parte de los «bárbaros rojos».

—No retroceden ante ninguna villanía, señor, ni aún ante el asesinato de inocentes habitantes.

«Y a continuación, para apoyar sus palabras, me exhibió, con la mayor seriedad del mundo, fotografías de las ruinas de Madrid.»

«Más sincero, o más torpe, un camarero del restaurant me confió en voz baja que la población de Sevilla temía algo que no era precisamente los aviones «marxistas». Y después, palideciendo bruscamente el hombre, dejó de hablar, pues ya otros huéspedes se habían puesto a escuchar.»

«Podrían ser las diez de la noche. Yo vagaba, sin rumbo, por las callejuelas románticas de la vieja Sevilla. En ese instante aparecieron los falangistas. Desembocaban de todas partes silenciosos y furtivos. Son hombres prudentes; nunca se encuentran solos. Marchaban en patrullas de cuatro o cinco, preocupados en no separarse unos de otros. Su táctica, es siempre la

(Continuará)

La acción de Alvarez del Vayo en Ginebra

La S. de N. ha reconocido la intervención italo-germánica en España

Prozor, redactor diplomático del diario polaco «Dziemik Poramy», en un artículo en que analiza las repercusiones internacionales de la guerra española, dice:

«Alvarez del Vayo ha ganado la batalla en la última sesión de la Sociedad de Naciones, a pesar del ambiente que encontró al principio en algunos medios diplomáticos para presentar a la Sociedad el Libro Blanco.

Ha conseguido, en primer lugar, dar a conocer a la opinión pública la intervención de Alemania e Italia, de manera clara, y la Sociedad de Naciones la ha reconocido implícitamente, por ejemplo, cuando en lugar de emplear el término de «voluntarios» para los extranjeros que luchan en España, les llama «combatientes no españoles».

Por la frontera austroitaliana se expiden obuses alemanes destinados a Franco

INSBRUCK.—Trenes de municiones procedentes de Alemania, han atravesado, en varias ocasiones, durante estas últimas noches, la frontera austroitaliana. El 10 y 11 de junio, especialmente, han pasado la frontera un tren de treinta y cinco vagones y otro de treinta, cargados por completo de municiones, obuses de 155 y 210 mms.

Se asegura que estas municiones no son destinadas, como se decía en Londres, a los barcos de guerra de Alemania que actúan en el Mediterráneo, sino a la artillería que opera en España, al servicio de los rebeldes.

Polémica entre la Prensa inglesa y la italiana sobre las carreras de Guadalajara

Londres. — El artículo publicado ayer por el periódico italiano «Popolo d'Italia» y en el que Mussolini arremetió violentamente contra la Prensa inglesa por la forma en que ésta interpretó la derrota de Guadalajara, es contestado debidamente hoy por la Prensa británica de todos los matices.

El «Times», por su parte, aunque sin comentar categóricamente dicho artículo, no deja de censurar sin piedad el repetido artículo haciendo observar que por lo que al «Times» se refiere, se limitó a dar cuenta de la derrota en términos bastante más suaves que los que emplea el duce en diario.

El «Daily Telegraph» se pregunta a qué móviles obedece Mussolini y le aconseja que se atempere, y se limita a hacer observar que semejante manifestación no concuerda, en modo alguno, con el espíritu del acuerdo angloitaliano.

Otro diario inglés comenta otro artículo del «Popolo d'Italia» en el que el órgano oficial de Mussolini da cuenta de las bajas sufridas por los «legionarios» italianos en Guadalajara y de que los «legionarios» muertos serán vengados, y dice:

«Si en realidad este es el espíritu del duce, nada favorable puede esperarse de su nueva colaboración en el seno del Comité de No Intervención.»

El «Daily Herald» pone de relieve el peligro que encierran las palabras del mencionado periódico italiano y agrega:

«Así, pues, la única obsesión de Mussolini es la gloria de las armas por criminales que sean las empresas a que sirven. Es en este solo aspecto de la explosión rabiosa del «Popolo d'Italia» lo que ha de afiligrar a la Europa civilizada, y ello porque el duce es un hombre peligroso.»

La prensa británica muestra su indignación ante la desfachatez teutona

Unas declaraciones del almirante alemán Reader demuestran que el "Deutschland" fué el agresor en el incidente de Ibiza

Londres, 18, 10 noche.—Toda la Prensa británica muestra su estupefacción ante las declaraciones y «esciaramientos» dados por el almirante alemán Reader acerca del incidente entre los aviones españoles y el crucero «Deutschland» en el puerto de Ibiza.

Con motivo de la ceremonia del entierro de los marinos alemanes que resultaron muertos, el jefe de la flota alemana explicó las circunstancias del incidente, y no se recató en afirmar que las baterías antiaéreas del buque tenían orden de hacer fuego contra los aeroplanos republicanos antes de ser bombardeados por éstos.

El "News Chronicle", ante las palabras de Reader, considera inexcusable la salvaje y brutal agresión contra Almería

Londres, 18, 10 noche.—Comentando las declaraciones del almirante alemán, el prestigioso rotativo inglés «News Chronicle» dice:

«Toda la argumentación alemana sobre el incidente se basaba en el hecho de que el ataque de que el cru-

ceso fué «víctima» no fué provocado.

Ahora se nos dice que los cañones estaban cargados y que se dió el orden de fuego antes de que los aviones arrojasen bombas. Si los alemanes no atacaron los primeros, fue, simplemente, porque no fueron bastante rápidos.

Esto nos lo dice el propio comandante jefe de la marina alemana en persona. De esta forma la cuestión cambia por completo de aspecto.

Por lo tanto, las represalias alemanas contra Almería son ahora más inexcusables que nunca.

Esto demuestra, además, cuán imposible es saber la verdad sin observadores neutrales en los puestos.»

La Juventud Socialista de Zurich celebra manifestaciones en favor de España

Zurich.—Se verificó en la Casa del Pueblo de Zurich una manifestación en favor de España, organizada por la Juventud Obrera Socialista. El secretario de la Juventud Socialista de Suiza dió cuenta de su viaje a Iffrente y a la retaguardia de la España republicana, y dijo que la juventud tiene ahora en España un papel decisivo. A la Asamblea asistió una gran concurrencia.

Más soldados italianos a España

Mussolini sigue enviando "voluntarios" mientras el pueblo hambriento se agita y protesta

Nápoles.—La salida de soldados y armas con destino a España continúa sin interrupción. Todos los días salen buques de este puerto conduciendo tropas y material.

Además del «Giovanni», de que ya se dieron noticias que partió el 30 de abril con 400 hombres, salieron el 9 de mayo cuatro barcos cargados de tropas; el día 12 del mismo mes un barco con hombres y material; en la tarde del 14 un buque hospital con 3.800 voluntarios a bordo.

El movimiento es constante e intenso, e inquieta realmente al pueblo italiano, que se ve lanzado a una lucha de apetitos y vanidades sin honor ninguno.

Esta inquietud se manifiesta con claridad, y a veces toma caracteres de rebeldía.

Con frecuencia, con bastante más frecuencia de lo que las autoridades fascistas quisieran, los soldados se niegan a salir, lo que da lugar a arres en masa y a una represión feroz; a cada negativa se acentúan las represiones.

Pero éstas no cesan, y el malestar aumenta, porque los heridos que vuelven de España se cuentan por centenares. Y el pueblo sabe que los muertos allí son millares.

El Hospital de Gaeta está lleno de dichos heridos, de los que no ha hablado la Prensa. Esta sólo dió cuenta de la llegada de 500 que regresaron a Italia con anterioridad.

También en Caserta han sido hospitalizados mil heridos.

El número de bajas causa enorme impresión en el pueblo italiano, que se opone a esta guerra hipócrita, oscura y cobarde.

Del puerto de Génova también salen tropas

Se sabe que del puerto de Génova son también frecuentes las salidas de barcos con soldados para España.

Las familias están alarmadísimas, especialmente las de los soldados que se encuentran en Africa Oriental, porque a éstos, en vez de repararlos, los trasladan directamente a España.

Se tienen noticias de que muchos de estos soldados han desertado al llegar a los frentes españoles.

Graves disturbios en Parma

La oposición del pueblo, que cada vez se manifiesta más claramente, da lugar a disturbios y choques con la Policía.

En Parma, al salir unos grupos de «voluntarios» para España, se izó una bandera roja en la plaza del Mercado.

Intervino la Policía practicando detenciones, y la multitud se lanzó a la calle en una manifestación de protesta.

Hubo choques y disturbios, y se habla de 21 heridos y de más de un centenar de detenciones.

En los muros de una fábrica de Pellerone apareció un escrito en gruesos caracteres, que decía:

«Estamos cansados: queremos pan y libertad.»

En otras localidades las mujeresñes han organizado manifestaciones de oposición al empréstito obligatorio. Las manifestantes daban gritos de: «Aquí se precisa algo de lo que esté haciendo el pueblo español».

Nosotros no queremos saber de guerra; tenemos necesidad de pan, dicen los obreros

En muchas localidades de la Puglia las manifestaciones de parados son continuas.

Recientemente, en Bari, 400 «sin trabajo» organizaron una que recorrió las calles a los gritos de «Pan y trabajo». Intervino la Policía, a la que opusieron gran resistencia los

obreros parados. Se disolvió por a fuerza, pero se reprodujo pasados unos días, más numerosa, más fuerte. Esta manifestación se dirigió hacia la sede del Partido fascista. Intervino nuevamente la Policía, tratando de disolver a los obreros parados, pero ante la actitud enérgica de éstos, la Policía les permitió que entraran por grupos en la Secretaría del Partido.

Una vez allí intentaron exponer sus quejas; pero el secretario local no quiso atenderlos. Entonces los manifestantes continuaron el desfile hasta el Ayuntamiento, gritando: «¡Queremos pan y trabajo!».

Grupos de parados protestan diariamente frente a los Sindicatos, y detienen por la calle a los dirigentes para exponerles sus quejas enérgicamente.

Se sabe que durante una ceremonia, en la que el jerarca exaltaba la fuerza bélica del fascismo, un grupo de obreros avanzó hacia la tribuna haciendo al orador varias peticiones

reclamando: pan y trabajo para los desocupados y respeto al contrato de trabajo y a los salarios. Hicieron varias denuncias contra algunos dirigentes políticos y sindicales, porque no oyen las legítimas protestas de los trabajadores. Otros obreros, a las palabras del jerarca diciendo que debieran estar siempre preparados en defensa del fascismo, respondieron con gritos de: «¡Nosotros no queremos saber de la guerra!». «¡Tenemos necesidad de pan!».

Simpatía hacia la República española

Las masas sienten un malestar creciente. Siguen con ansia los acontecimientos españoles, y no ocultan su simpatía a la República Española ni sus esperanzas de que ésta triunfe rápidamente.

Los jefes locales del fascismo se abstienen de hablar de España, porque comprenden que frente a ellos está todo el pueblo.

¡La prensa de Mussolini celebra la entrada de los italianos en Bilbao!

ZURICH, 17.—La Prensa italiana publica con gran algazara la toma de Bilbao por los fascistas, subrayando la brillante actuación de las tropas italianas. Ya en la pendiente de la fantasía, «Il Popolo de Italia» habla nada menos que del ataque a la bayoneta de los italianos con el viejo grito de guerra «Avanti, Saboya». «El Corriere della Sera», cuenta que un jefe italiano entró en la iglesia a dar gracias a Dios por la victoria, e «Il Popolo de Turin» afirma que el arrojo de los italianos ha causado la admiración de todos.

También la Iglesia Evangélica es perseguida en Alemania

Paris, 17.—Comunican de Berlín que las autoridades nacionalsocialistas, después de la represión llevada a cabo—que todavía prosigue—contra los dirigentes católicos que se resisten a acatar las decisiones antirreligiosas del Gobierno hitleriano, ha iniciado una activa persecución contra la Iglesia Evangélica.

El famoso pastor Martin Niemeley ha sido detenido e interrogado varias veces por los agentes de la Gestapo, que le inquirieron sobre diversas cuestiones desconocidas por aquél. Han sido detenidos otros pastores protestantes, cuyo paradero se ignora, suponiéndose que han quedado reclusos en algún campo de concentración de prisioneros.

Finalmente, se comunica que por orden del Gobierno del Reich han sido retirados los pasaportes que ya habían sido concedidos a varios pastores protestantes alemanes que se proponían asistir próximamente al Congreso Evangélico Internacional que se va a celebrar en Oxford (Inglaterra).

La acción de ayuda a España en Checoslovaquia

Praga. — El «Comité Pro-España» de Checoslovaquia publica en toda la prensa un llamamiento para que se intensifique la acción colectiva en favor de España. El llamamiento excita a los trabajadores checoslovacos para que se encarguen del cuidado de varios centenares de niños vascos. El Gobierno ha concedido permiso para que se hagan colectas públicas. El plazo de esta concesión termina el 30 de junio. Por eso la prensa de izquierda invita a los antifascistas a realizar una movilización de todas las fuerzas disponibles, para superar la meta fijada por el Comité Pro-España, que consiste en un millón de coronas.

Una manifestación en Londres contra la intervención fascista en España

Londres.—Bajo la consigna de «Basta ya la guerra de Hitler contra los niños», desfiló por el Hyde Park, en el Oeste de Londres, una manifestación de 5.000 personas, organizada por el Partido Comunista. El desfile ocupaba toda la extensión de Piccadilly. En una de las colectas realizadas en esta manifestación fueron recogidas, en pocos minutos, 50 libras esterlinas.

Evasión arriesgada

Valencia, 16 (10 noche).—Se han recibido noticias de Brest (Francia), dando cuenta de la sorpresa producida en dicha población por la llegada del pesquero «Constante Venga IV», sin alimento alguno ni instrumento de navegación. En el citado pesquero iba la tripulación y tres milicianos españoles escapados de las cárceles facciosas. Una vez llegados al puerto, pusieron en libertad al capitán, al armador y al primer maquinista, a quienes tenían encerrados en sus camarotes y a los que no hicieron objeto de malos tratos ni violencias, sino que solamente les retuvieron detenidos.

El capitán ha declarado que la tripulación entera estuvo de parte de los milicianos, y se vió obligado a someterse.

Por su parte, los fugitivos han manifestado que tomaron el pesquero en La Coruña, donde la represión contra los republicanos y sus simpatizantes ha sido durísima. La masa de la población no se rebeló contra los fascistas porque carece de armas.—Cosmos.

(«Nuevo Aragón»). Caspe, 17 junio 1937.)

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este Boletín